

PANORAMA CIENTIFICO



— POR ALDEMARO ROMERO

TAMBIEN HAY QUE COLABORAR LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA ESTAN PELIGROSAMENTE DIVORCIADAS

El peor negocio que puede hacer la industria privada es dar la espalda a los especialistas del país y derrochar grandes sumas en la contratación de tecnología extranjera

Muchas veces hemos insistido aquí sobre la necesidad de un apoyo oficial a la ciencia en cuestión monetaria, sin embargo, es lógico —y de hecho así es en la mayor parte de los países más desarrollados—, que la industria colabore en mantener la investigación de un país, y cuando decimos mantenerla no nos referimos sólo a que filantrópicamente done dinero para la misma, sino que sencillamente emplee la tecnología nacional para su propio beneficio. Pero analicemos más profundamente la cuestión.

LA REALIDAD NO MIENTE

A nadie se le escapa que ha sido la técnica y la ciencia la gran protagonista en los cambios de nuestros tiempos. Prácticamente todo lo que nos rodea y que normalmente utilizamos, es un producto de la tecnología: plásticos, cerámicas, equipos electrónicos, medicinas, fábricas y muchos otros ejemplos que constituirían un largo etcétera. Incluso hoy en día la tecnología tiene un importantísimo papel para decidir la guerra —o la paz— de nuestros tiempos.

Generalmente, los economistas suelen hablar de tres niveles de industriales. El primero se refiere a la agricultura, ganadería y pesca, tan importante en los países subdesarrollados. Pues bien, ¿hay alguien que dude que la tecnología a través de la genética, biología de la alimentación, etcétera, han influido decisivamente en el desarrollo de estos campos? Igual sucede que el segundo nivel (siderúrgica, construcción metal-mecánica, textil, etc.). Dicha influencia es aún mayor en el tercer nivel, energía atómica, ordenadores, espacio...

Ya que ha quedado demostrada la decisiva participación de la ciencia en la industria, veamos cómo las industrias de algunos países colaboran con el desarrollo de la investigación. En Estados Unidos, por ejemplo, nada menos que el 73 por ciento del dinero utilizado en investigación proviene de la industria privada, y no porque el Gobierno de aquel país no de dinero para la investigación aplicada, ya que en tal concepto además de los proyectos de desarrollo, gasta el 90 por ciento del presupuesto de investigación.

Por todo lo dicho es indudable que todo país que deseen un desarrollo industrial, deberá contar con la ciencia y tecnología adecuadas para tal desarrollo. Todo esto está muy bien, sin embargo, dicha tecnología se puede adquirir en dos partes: en casa o en el extranjero.



La industria privada suele tener las puertas abiertas para la importación de la tecnología extranjera, sin conocer las posibilidades que científicos y técnicos de su propio país tienen en desarrollar la tecnología que necesita. Un giro en la política de contratación de tecnología por parte de la industria, no sólo dejaría de producir graves desequilibrios negativos en las balanzas de pago, sino que además daría numerosos puestos de trabajos a técnicos y científicos. Las grandes industrias privadas deberían estar obligadas a desarrollar líneas de investigación.

ciales, aumentar los dividendos de la producción y venta y, lo más importante, repetámoslo, una independencia económica.

Para que nadie crea que lo que aquí exponemos es "nuevo" o "desconocido", transcribimos las palabras del actual presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pronunciadas en una entrevista publicada en el madrileño diario "Informaciones" (30 de octubre 1974), a poco de tomar posesión de su cargo, y que dijo: «La industria privada no participa todavía en las tareas de la investigación tecno-

lógica en la proporción que es corriente en otros países, ni con el esfuerzo necesario para asegurar la independencia y evolución hacia una situación de competencia internacional, que cada día se basa más en la innovación».

que el nombre de muchas de las más grandes empresas industriales del mundo llevan, precisamente, el mismo de científicos y tecnólogos que, investigando tenazmente, lograron crear imperios comerciales: Bayer, Goodyear, Bell Telephone... ¡y tantas otras!

UNA CEGUERA UN POCO CARA

Desgraciadamente, la mayor parte de la tecnología utilizada se compra al extranjero por una razón aparentemente cómoda: ya compran un producto elaborado y comprobado. Sin embargo, lo que no saben muchos que así actúan es que sale mucho más barato desarrollar la propia tecnología y encargar a universidades y centros de investigación el desarrollo de técnicas propias que permitan no sólo una independencia económica —y a la postre política— de los países proveedores de tal tecnología, sino que permita además exportar dichas investigaciones de manera no sólo de no derrochar divisas al extranjero, sino atraerlas para casa.

Por otra parte las ventajas que significaría que cada industria desarrollase su propia investigación son de toda índole: más puestos de trabajo, evitar pagar grandes sumas de divisas en "royalties", obtener la primacía en algunos campos comer-